

## **Homilía para la Vigilia Pascual en la Noche Santa**

*11 de abril de 2020*

*Parroquia Sagrado Corazón - San Luis*

**"Queridos hermanos y hermanas en esta noche tan sagrada, en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia llama a sus hijos y hijas, repartidas por todo el mundo para reunirse para mirar y rezar. Si guardamos el memorial de la solemnidad pascual del Señor de esta manera, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, entonces tendremos la esperanza segura de compartir su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios".**

**Cristo ayer y hoy,**

**Principio y fin,**

**Alfa**

**y Omega.**

**Suyo es el tiempo**

**y la eternidad.**

**A él la gloria y el poder,**

**por los siglos de los siglos. Amén.**

**Por sus santas llagas**

**gloriosas,**

**nos proteja**

**y nos guarde**

**Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

**Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y nuestro espíritu.**

Primera Lectura - Génesis 1, 1-2, 2

Segunda Lectura - Génesis 22, 1-18  
Tercera Lectura - Éxodo 14, 15-15, 1  
Cuarta Lectura - Isaías 54, 5-14  
Quinta Lectura - Isaías 55, 1-11  
Sexta Lectura - Baruc 3, 9-15. 32-4, 4  
Séptima Lectura - Ezequiel 36, 16 -28  
Epístola - Romanos 6, 3-11

**¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!**

Evangelio - Mateo 28, 1-10

### **Homilía para la Vigilia Pascual en la Noche Santa**

“¡No tengas miedo! Sé que estás buscando a Jesús crucificado. Él no está aquí, porque ha sido resucitado tal como lo dijo ”.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, después de cuarenta días de Cuaresma, finalmente hemos llegado a la tarde para la que todos nos hemos estado preparando, la gran solemnidad de la Resurrección del Señor. Esta noche siempre ha sido especial para mí, porque como convertido (a la fe Católica) fue en la Vigilia Pascual en la Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Albany, donde recibí los Sacramentos de Pascua. Fui bautizado, confirmado y recibí mi primera comunión. Desde entonces, la Vigilia Pascual ha sido mi celebración favorita en todo el año de la Iglesia. Lamentablemente, este año no podemos reunirnos como el cuerpo de Cristo para escuchar estas increíbles lecturas que se proclaman cada año y, lo que es más importante, no podemos reunirnos con nuestros elegidos y candidatos para darles la bienvenida a la Iglesia. Lo haremos más adelante en la temporada de Pascua o cuando finalmente que podamos nuevamente celebrar nuestras misas públicas nuevamente.

Esta celebración de la Vigilia Pascual en realidad comenzó el jueves por la noche con la celebración de la cena del Señor y concluye esta noche del Sábado de Gloria. Comenzamos el Triduo el jueves celebrando la institución del sacerdocio y la Sagrada Eucaristía. El viernes continuó con la lectura de la Pasión y la veneración de la Cruz y hoy enciende la gran columna de fuego, la nueva vela de Pascua del recién bendecido fuego de Pascua. Esta luz arderá brillantemente en el año venidero irradiando a Cristo y su luz a lo largo de nuestros caminos cada día de nuestras vidas.

Las lecturas que encontramos esta noche nos cuentan la historia de nuestra salvación. Estos textos antiguos nos recuerdan nuestra creación y que Dios nos creó de la nada, el polvo, la tierra. Teníamos una relación con él, pero eso terminó rápidamente cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios en lo único que les dijo que no hicieran. Oímos cómo Dios sacó a su pueblo de Egipto y los liberó a lo largo del camino del Mar Rojo y los llevó al desierto. Los profetas nos dicen que con amor eterno, el Señor se compadece de nosotros. Nos llama a caminar hacia él y la forma de vida que nos ha revelado recordándonos que rociara agua limpia sobre nosotros para que podamos ser limpios y recibir el nuevo corazón que él se ha preparado para darnos. Este corazón es el Sagrado Corazón de su Hijo. Jesús fue enviado a nuestro mundo a morir por nosotros para que podamos vivir para siempre. El agua del bautismo lavará nuestros pecados y si seguimos al Señor y sus caminos, viviremos para siempre. Todo esto se debe a que Dios nos ama más de lo que podemos entender.

Vemos este amor en el evangelio que encontramos esta noche. Ayer, en la lectura de la Pasión de Cristo según Juan, terminamos con la colocación de Jesús en la nueva tumba y que rodaron una piedra frente a la tumba, en efecto sellandola. El guardia quería asegurarse de que los discípulos no fueran a intentar algo como llevarse el cuerpo. ¿Qué encontramos en la tumba esta tarde en el evangelio? La piedra ha sido removida y allí hay un ángel en lugar de Jesús. El ángel responde; "No tengas miedo." Estas palabras son de gran consuelo para las mujeres que llegaron a la tumba esa primera mañana de Pascua. Estas palabras son de gran consuelo para nosotros. Esta Pascua es muy diferente de las Pascuas en el pasado, nuestras iglesias están vacías, pero debemos recordar, también lo está la tumba. ¡Jesús resucitó de entre los muertos! No hay nada que temer. No hay nada que temer durante esta pandemia, siempre debemos confiar en el Señor resucitado y saber que su victoria sobre la muerte se extenderá incluso sobre COVID-19. ¡No tengas miedo!

Nuestro tiempo durante la Cuaresma nos ha llevado al Domingo de Pascua, donde normalmente renovamos nuestras promesas bautismales en la Misa del Domingo de Pascua. Este es el propósito de la Cuaresma, para que nos preparemos para que nuevamente renovemos nuestras promesas bautismales. Aunque ciertamente haremos esto una vez que podamos reunirnos oficialmente de nuevo para la misa pública, pero para esta noche, renovemos nuestras promesas donde sea que estemos en este momento:

**Hermanos, por medio del Bautismo , hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del Bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a la vida nueva. Por eso, culminando nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro Bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la Santa Iglesia Católica.**

**Y entonces te pregunto:**

**¿Renuncian ustedes a Satanás?**

**¿Renuncian a todas sus obras?**

**¿Renuncian a todas sus seducciones?**

**¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?**

**¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?**

**¿Creen en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?**

**Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna. AMÉN.**

Mis hermanos y hermanas, estas promesas y la vida que recibimos de estas promesas se trata del amor de Dios por nosotros. Él nos envió a su Hijo para que tengamos vida eterna. Dios nunca nos promete que la vida será fácil aquí. La vida es dura, siempre tendrá sus altibajos. En este momento, estamos en medio de una pandemia y podemos estar asustados y confundidos, pero Dios y su amor todavía están aquí, manteniéndonos a salvo. No, no es fácil, pero Dios nos da lo que necesitamos. Es posible que no podamos reunirnos para la misa, pero todavía se celebra la misa y su gracia y bendiciones todavía se derraman

sobre todos y cada uno de ustedes todos los días, los recuerdo en mis oraciones en el altar. La gracia sigue fluyendo. ¡No tengas miedo!

¡Mis Hermanos y Hermanas, Cristo ha resucitado de la muerte! ¡Celebremos y regocijémonos! ¡El Señor ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Él ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Aleluya!